

CATALOGADO

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.444
16 de noviembre de 1993

ORIGINAL: ESPAÑOL

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE CENTROAMERICA
EN EL CORTO PLAZO**

Este documento fue elaborado por el señor Fernando E. Naranjo, consultor del proyecto BID/BCIE/CEPAL "Estrategia de Programación de Inversiones para Centroamérica" BT-BCE-0-027. Las opiniones expresadas en él son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización. Asimismo, al recurrir a fuentes de información diferentes, los datos estadísticos utilizados a veces difieren de las estimaciones ya publicadas por la CEPAL.

93-11-152

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. ANALISIS DE LA EVOLUCION REGIONAL DURANTE 1992 Y PERSPECTIVAS PARA 1993	3
II. PRINCIPALES RASGOS Y CARACTERISTICAS DE LAS ECONOMIAS NACIONALES DURANTE 1993	8
1. Guatemala	8
a) El dilema entre crecimiento y estabilidad	8
b) El acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI)	8
c) El aumento de la producción	9
d) La inflación y la situación fiscal	9
e) El tipo de cambio	10
f) El desbalance comercial externo	10
g) La inflación	11
h) Conclusión	11
2. El Salvador	11
a) El reto de la reconstrucción	11
b) Las perspectivas de crecimiento económico	12
c) El desequilibrio comercial	13
d) El mercado cambiario	13
e) El equilibrio fiscal	13
3. Honduras	14
a) El comportamiento económico en 1993	14
b) Las exportaciones	14
c) La deuda externa	14
d) El déficit fiscal	15
e) El "Triángulo Norte"	15
f) Las tasas de interés	15
g) La inflación	16

4.	Nicaragua	16
	a) La nueva etapa de crecimiento y estabilidad	16
	b) La producción	17
	c) La balanza de pagos	17
	d) La situación fiscal	18
	e) La política monetaria y cambiaria	18
	f) El programa de reactivación solidaria	19
5.	Costa Rica	19
	a) Dos opciones probables de política económica	19
	b) La producción	20
	c) Las exportaciones	20
	d) Las importaciones	21
	e) El equilibrio fiscal	21
	f) La tasa inflacionaria	22
	g) Recapitulación y principales riesgos	22
6.	Algunas conclusiones	23
	<u>Anexo estadístico</u>	27

INTRODUCCION

Centroamérica ha experimentado durante los últimos años una singular transformación política y económica. Se resolvieron pacíficamente los conflictos armados, se inició el afianzamiento de la democracia y se realizaron profundos cambios de apertura en la estructura económica, antes cerrada y protegida. De una situación generalizada de contracción e inestabilidad económica se avanzó, en una primera fase, a la estabilización, para luego emprender un lento pero significativo proceso de reactivación.

La contracción económica generó una caída del ingreso por habitante, que duplica la experimentada por América Latina en el decenio pasado. La inestabilidad interna se reflejó en espirales inflacionarias sin precedentes prácticamente en todos los países. La inestabilidad externa engrosó el endeudamiento externo y provocó fuertes devaluaciones de las monedas locales. El deterioro social fue patente en todos los países.

¿Qué han significado para la región todos estos profundos cambios? ¿Cuáles son las perspectivas económicas a corto plazo? ¿Qué se puede esperar a mediano plazo? Estos son algunos de los interrogantes que se desea responder en esta breve presentación.

I. ANALISIS DE LA EVOLUCION REGIONAL DURANTE 1992 Y PERSPECTIVAS PARA 1993

Durante 1992 las economías centroamericanas mostraron un proceso de recuperación, caracterizado por un conjunto positivo de factores, entre los cuales destacan:

- 1) La reactivación de la producción nacional.
- 2) Una mayor inversión, realizada fundamentalmente por el sector privado, aunque en países como El Salvador y Honduras es relevante la participación del Estado en la formación bruta de capital.
- 3) Una transición hacia inflaciones menores, y en la mayoría de los casos a tasas moderadas.
- 4) Estabilidad en el tipo de cambio.
- 5) Una posición de reservas monetarias internacionales adecuada en la mayoría de los países.
- 6) Una sensible mejora de los indicadores fiscales.

En síntesis, el efecto de estos fenómenos se tradujo para la región en un mayor crecimiento, mayor estabilidad y una clara reafirmación de la tendencia hacia una situación de equilibrio, después de los grandes desajustes de los años recientes.

No obstante, subsisten problemas delicados que varían de país a país, así como en intensidad y complejidad.

Precisamente, el mayor problema económico en 1992 fue el marcado deterioro de las cuentas comerciales externas y, especialmente, de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Se han consolidado significativos déficit de la cuenta corriente (y en la balanza comercial) que generan serias dudas sobre las posibilidades de que pueda mantenerse esa situación por un período prolongado. Otro escollo para algunos de los países es el elevado endeudamiento externo adquirido en el pasado, que presiona muy fuertemente la situación de balanza de pagos y las cuentas fiscales.

Entre los factores comunes que se presentaron en 1992 en todas las economías centroamericanas, tan sólo con diferencias de matiz, destacan:

- 1) La institucionalización de los procesos democráticos, cuyo logro más prominente es la paz. Este fortalecimiento institucional crea un mayor clima de confianza para la inversión extranjera, la repatriación de capitales y el turismo receptivo.

2) La consolidación en el manejo de la política económica de acuerdo con "el consenso de Washington", esto es, la convergencia de las políticas económicas en la región derivada del hecho de que prácticamente todos los países del área en mayor o menor grado fortalecen las relaciones con los organismos financieros internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (AID).

Este elemento común en todos los países determina que las políticas económicas tiendan a coincidir en una utilización más pronunciada de los mercados para resolver problemas básicos y para definir los grandes precios de la economía. Tal es el caso de una mayor flexibilidad en la operación de los regímenes cambiarios y de una más acentuada liberalización en la fijación de las tasas de interés. Manejo estricto de los agregados monetarios, mejoras (en algunos casos no muy exitosas) en la corrección de los desequilibrios fiscales, procesos de apertura e inserción en la economía internacional por medio de reducciones en los aranceles, modernización del sistema financiero y el desarrollo de mecanismos para captar el ahorro interno de una manera más ágil (lo cual al reflejarse en la evolución de los mercados de valores le ha permitido a los bancos centrales utilizar instrumentos de política económica como las operaciones de mercado abierto y/o la intervención en el mercado de divisas cuando se considere pertinente), y en general procesos de "profundización financiera".

De esta manera, las políticas económicas tienden a convergir, lo cual facilita las negociaciones futuras de acuerdos de integración regional y contrasta abiertamente con la situación imperante en la década anterior, en que la divergencia en el manejo de las políticas económicas era la regla.

3) Durante 1992 se presentaron en todos los países del área ingresos de capital y transferencias externas relativamente altos. En el caso de Guatemala y Costa Rica, fueron de carácter fundamentalmente privado; en Nicaragua, de origen oficial, y en El Salvador, las remesas familiares.

Estos flujos de capital hacia la región marcaron el desempeño económico de estos países, en tanto que permitieron incrementar la demanda interna sin ejercer fuertes presiones sobre el tipo de cambio o el nivel de precios.

Del mismo modo, el crecimiento de la demanda interna dinamizó el aparato productivo, pero no presionó de manera inmediata a los precios y al tipo de cambio porque existían suficientes

reservas monetarias internacionales para enfrentar la situación. En consecuencia, las importaciones de mercancías se convirtieron en la válvula de escape de las presiones inflacionarias en el sistema económico.

4) Un proceso de apreciación real de las monedas nacionales. En tanto la inflación interna sea mayor y se continúe con una relativa estabilidad cambiaria, como sucedió durante 1992, se está generando una apreciación real de las monedas. Esta apreciación, a su vez, contribuye a la estabilidad de precios al hacer más atractivas las importaciones de mercancías y al volcar las presiones de la demanda interna hacia el exterior. La duda que surge se refiere a la viabilidad de esta estrategia en el mediano plazo.

En general, en la mayoría de los países se observa un crecimiento más pausado de los sectores productivos (agricultura e industria) y una fuerte expansión de las actividades terciarias íntimamente ligadas a los procesos de importación de bienes. Esta evolución plantea serias dudas sobre el éxito a mediano plazo del lanzamiento de las economías de la región a los mercados internacionales. La apreciación real de las monedas locales y la distorsión en el precio de equilibrio económico del tipo de cambio pueden ser factores desestimulantes para una agresiva inserción en los mercados internacionales. Este es un problema coyuntural que debe corregirse de inmediato. Posponer la solución puede tener consecuencias muy delicadas.

5) Empiezan a recogerse algunos frutos de las estrategias de promoción de exportaciones. Básicamente, destaca el dinamismo de los sectores exportadores no tradicionales. En ningún país (excepto Nicaragua) el valor de las exportaciones de mercancías disminuyó, pese a la caída de los precios del café, y ello obedeció a que las exportaciones no tradicionales y las destinadas al mercado centroamericano compensaron la disminución de los productos tradicionales de exportación.

6) La evolución de las economías nacionales durante 1992 condujo a una reactivación del comercio intrarregional. Centroamérica es de nuevo un mercado interesante y atractivo. Este dinamismo en el intercambio comercial tiene elementos nuevos dado que ahora se realiza en el marco de una tasa de protección arancelaria mucho más baja que la prevaleciente durante los decenios de los sesenta y setenta.

Los elementos comunes reseñados se mantienen en 1993, pues no se prevén cambios radicales de las políticas económicas, ni una brusca reducción de los flujos de capital del exterior hacia la región, y más bien se espera un mejoramiento de las condiciones económicas internacionales.

En el caso de la integración económica centroamericana, la creación del "Triángulo Norte" es una señal de fortalecimiento del proceso.

Las proyecciones para 1993 permiten señalar cuatro tendencias en el desempeño de las economías centroamericanas para los próximos meses:

- a) Un crecimiento satisfactorio, que se traducirá en un aumento del producto interno bruto (PIB).
- b) Menor inflación.
- c) Estabilidad de los tipos de cambio.
- d) Persistencia y agravamiento de los desequilibrios externos, fundamentalmente en la balanza comercial, pese a que las exportaciones totales continúan en ascenso. Por otra parte, se estima que el comercio intrarregional proseguirá la rápida expansión de los últimos años.

Estos rasgos indican que el saldo de la evolución económica regional durante 1993 volverá a ser positivo, lo cual no significa ausencia de problemas pero sí una clara tendencia dirigida a superar el grave deterioro que experimentó la economía de la región en el decenio anterior.

Se estima que el PIB promedio de la región aumentará este año 4.1%, cifra muy parecida a la del año anterior. El crecimiento de la producción salvadoreña será el más dinámico (5.5%), en tanto que el nicaragüense, el más pausado (2.1%). Esta probable evolución de la producción regional determinará que por segundo año consecutivo el ingreso por habitante promedio sea positivo después de largos años con cifras negativas.

El rápido crecimiento de los precios internos de años pasados cede el paso a una mayor estabilidad. Se estima que en 1993 la inflación promedio regional será de 12.3%, en contraste con cifras mucho más elevadas de los años precedentes (36.9% y 18.6% durante 1990 y 1991, respectivamente).

Los fuertes ingresos de recursos externos ayudarán a mantener la estabilidad cambiaria en todos los países. No se espera que ocurran oscilaciones fuertes de las cotizaciones de las monedas locales en el transcurso del año. Pueden ocurrir, sin embargo, variaciones casuísticas y especulativas de carácter temporal, pero la tónica será la relativa estabilidad en los tipos de cambio (véanse en el cuadro 10 las cotizaciones previstas hacia fines de año).

El gran desequilibrio comercial externo y de la cuenta corriente del balance de pagos representa una dificultad delicada y compleja para todos los países. El desajuste comercial persiste aun cuando las exportaciones continuarán creciendo a un ritmo relativamente aceptable, a raíz de la

caída de los precios de algunos productos de exportación y las restricciones comerciales impuestas a otros productos. Se calcula que la exportación promedio de la región llegará a 1,032 millones de dólares, cifra que representa un crecimiento de 11.4% respecto del año precedente. El fuerte deterioro externo proviene principalmente de la enorme expansión en las compras del exterior. Se estima que este año las importaciones volverán a aumentar a una tasa similar o superior a la de las exportaciones, provocando, así, un ensanchamiento en la brecha comercial promedio de la región, que llegaría a 907 millones de dólares, y que contrasta con valores mucho más bajos en 1989, 1990 y 1991. (Véase el cuadro 5.)

El deterioro de la cuenta comercial determinará que el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos también tienda a ampliarse peligrosamente, en especial si se compara con los valores de años precedentes (véase el cuadro 6). Esta situación ocurre en momentos en que la deuda externa de la región sigue creciendo y plantea serios problemas en varios países.

Luego, se puede concluir que si bien subsisten algunos difíciles problemas económicos en la región, se tiende a fortalecer el proceso de estabilización y la reactivación de la producción regional. En cambio, persisten las dudas sobre la viabilidad de la política económica actual en el mediano plazo si no se operan ajustes importantes.

II. PRINCIPALES RASGOS Y CARACTERISTICAS DE LAS ECONOMIAS NACIONALES DURANTE 1993

1. Guatemala

a) El dilema entre crecimiento y estabilidad

La alternativa que se plantea a las autoridades de gobierno en 1993 es consolidar el proceso de estabilidad o, por lo contrario, enfatizar el crecimiento. En este documento se asume que la evolución de la economía guatemalteca durante este año será similar a la de 1992. Se espera, sin embargo, que la tasa de crecimiento sea levemente inferior (4.4% en 1993 comparada con 4.6% en 1992). Por otra parte, se estima que los precios internos se elevarán por debajo del índice registrado en 1992.

En suma, ni habrá una rápida expansión ni se logrará abatir totalmente el ritmo de crecimiento de los precios internos. La situación será intermedia: moderado crecimiento con una inflación aceptable.

b) El acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI)

Después de un largo proceso de negociación, a fines de 1992 se firmó un acuerdo de crédito de contingencia con el FMI, que establece el marco de referencia para el manejo de la política económica durante el presente año.

Las principales metas del acuerdo fijan un aumento de las reservas monetarias internacionales de 162 millones de dólares, un déficit global máximo para el sector público no financiero equivalente a 0.8% del PIB y pérdidas del Banco de Guatemala inferiores a 500 millones de quetzales. También se determina que el PIB crecerá en términos reales 5% y que la inflación no excederá el 8%, que no se producirá una monetización de la economía (aumento de 13% en el medio circulante) y que se reducirá el desbalance comercial externo. Se supone que las autoridades de gobierno tratarán de cumplir con las metas estipuladas en el acuerdo.

En buena parte el desequilibrio comercial externo es consecuencia de la apreciación real del quetzal, durante los dos últimos años, lo que resta competitividad al sistema productivo nacional en general, y en particular a las actividades de exportación. Al cambiar los precios relativos entre

importaciones y exportaciones a favor de los primeros, se promueven las compras del exterior. Esto ocurre en medio de un proceso de desgravación arancelaria que no se ha compensado por ajustes en el tipo de cambio. Es posible que en el transcurso del año se continúe con una política de ajustes cambiarios. No debe olvidarse, sin embargo, que con el sistema actual el tipo de cambio nominal puede tener un deslizamiento máximo de 16% en todo el año.

c) El aumento de la producción

Las autoridades de gobierno estiman que el PIB real crecerá 5% en 1993, es decir, casi medio punto porcentual mayor a lo observado en el año anterior. Varios factores incidirán en esta situación. En primer término, la apreciación real del quetzal restará competitividad a los productores locales y en especial a los exportadores. En segundo lugar, los fuertes ingresos de capital del exterior no se han transformado en inversiones productivas en la industria o la agricultura. La única actividad en la que ha habido una fuerte reactivación es la construcción. El proceso de desmonetización de la economía aumenta las tasas de interés, hecho que tendría un efecto contraccionista sobre todo en algunas inversiones. Esos factores se convertirán en fuerzas que tenderán a neutralizar los factores expansionistas de la economía.

d) La inflación y la situación fiscal

Se estima que el índice de precios al consumidor aumentará 12% durante 1993. Esta tasa inflacionaria es menor a la de 1992, si bien superior a la meta que han establecido las autoridades (8%).

Por otra parte, la situación fiscal que en años anteriores fue un elemento desequilibrante en la economía, por tercer año consecutivo estará bajo control. Se calcula, no obstante, que de una situación de equilibrio entre ingresos y gastos el año anterior, durante 1993 habrá un pequeño déficit.

Los esfuerzos de saneamiento fiscal realizados en el pasado están rindiendo sus frutos. La situación financiera del gobierno central es muy sólida. En 1993 se tiene previsto que el gobierno disminuirá en 430 millones de quetzales su deuda con el Banco de Guatemala.

Con relación a la situación de todo el sector público, de un déficit consolidado equivalente a 1% del PIB en 1992, el gobierno estima que se reducirá a sólo 0.8%. Esto obligaría a una mejora financiera aún mayor en varias de las instituciones descentralizadas. De ahí que se hayan realizado

significativos ajustes en las tarifas de los servicios públicos, en particular electricidad. El problema fiscal más delicado sigue siendo las pérdidas operativas del Banco de Guatemala (el llamado déficit cuasi-fiscal), que se estima en 500 millones de quetzales (si se superara ese valor, el compromiso del gobierno es financiar al Banco Central con ingresos provenientes de la venta de activos públicos).

e) El tipo de cambio

Uno de los problemas que enfrenta la economía guatemalteca es la apreciación real del quetzal, consecuencia de que el tipo de cambio nominal no se ha ajustado en la misma magnitud que la diferencia entre la inflación interna y la externa.

En este pronóstico se considera que a fines de año el tipo de cambio en el mercado bancario llegará a 0.6 quetzales igual a un dólar, con una tasa promedio de 5.55. Esto significa que el ajuste en el tipo de cambio nominal será de 14.5%, medido de diciembre a diciembre, pero de sólo 7.8% si se calcula usando la tasa promedio durante el año.

f) El desbalance comercial externo

El punto crucial de la evolución inmediata radica en la posibilidad de que el desbalance comercial externo de Guatemala en los últimos años, pero especialmente en 1992, se mantenga o no en 1993. El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, que incluye transferencias, ingresos y egresos por turismo y otros pagos, debe financiarse mediante ingresos de capital o pérdida en las reservas monetarias internacionales. La contención del desbalance externo ha provenido del fuerte ingreso de capitales, en parte motivado por las altas tasas de interés y una política cambiaria que ha garantizado estabilidad, todo lo cual significa alta rentabilidad con relativo poco riesgo.

Si bien el problema del desbalance comercial se puede seguir manejando mediante movimientos de capital, con altas tasas de interés, a largo plazo ésta es una política muy peligrosa por el efecto negativo que tiene sobre la producción nacional, singularmente para las actividades de exportación.

Se estima que las ventas al exterior crecerán 8.5%, respecto del valor del año anterior, para ubicarse en 1,396 millones de dólares. Las compras del exterior continuarán aumentando, aunque a un ritmo muy por debajo al de 1992. Por una parte, el crecimiento de la producción interna, la culminación del proceso de desgravación arancelaria y los altos niveles de monetización presionarán

por aumentar las importaciones, en tanto que un deslizamiento más pronunciado del tipo de cambio actuará en sentido contrario. Se calcula que las importaciones totales se elevarán 10%, hasta llegar a 2,710 dólares. Las proyecciones anteriores permiten anticipar un déficit comercial externo de 1,314 millones de dólares, superior al del año anterior y considerablemente más alto que el de los precedentes (1,176 millones de dólares en 1992, 621 millones en 1991 y 438 millones en 1990). Este constituye, sin duda, el problema económico más delicado y que plantea importantes interrogantes respecto de la orientación de la política económica.

g) La inflación

Las autoridades consideran que los precios internos crecerán 8% en el año. No obstante, otras proyecciones reconocen que, aun cuando la inflación será un tanto menor a la de 1992, superará un dígito, y que se ubicará en 12% (comparado con 14.2% del año anterior).

h) Conclusión

Es difícil, aunque no imposible, que se ejecuten las metas pactadas con el FMI, en especial los límites fiscales (déficit global de 0.8% del PIB) y el aumento de las reservas monetarias internacionales (162 millones de dólares). Su cumplimiento demandará una férrea posición en el manejo fiscal y rectificaciones importantes de la política monetaria y cambiaria en los próximos meses. A pesar de que se dieran desviaciones respecto de las metas establecidas, la situación de la economía guatemalteca seguirá siendo altamente positiva durante 1993.

2. El Salvador

a) El reto de la reconstrucción

La economía salvadoreña enfrenta el enorme reto de consolidar el proceso de reactivación económica, en un contexto de pérdida de libertad para la ejecución de la política económica. La situación obedece tanto a las consecuencias de los acuerdos de Chapultepec como al evidente deterioro de la infraestructura física y social después de 12 años de guerra civil.

De acuerdo con estadísticas de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), el 55% de la población salvadoreña se ubica dentro de los estratos más pobres

(29% en el de pobreza relativa y 26% en pobreza extrema). Los índices educacionales de la población dejan mucho que desear (73% de la población económicamente activa es analfabeta), mientras que los indicadores de salud y mortalidad no son satisfactorios (la tasa de mortalidad en niños menores de 5 años es de 56 por 1,000). Es impostergable mejorar las condiciones de vida de un importante estrato de la población. ^{1/}

El siguiente reto que enfrentan las autoridades es tratar de recobrar la estabilidad, de modo que se reduzca la tasa de inflación, manteniendo al mismo tiempo un sistema cambiario flexible y unificado.

En el campo comercial externo, continuará el proceso de apertura de la economía, mediante la eliminación de barreras arancelarias y la simplificación de trámites aduaneros y administrativos; la creación de la Zona de Libre Comercio con Guatemala y Honduras, y las negociaciones con Colombia, México y Venezuela. Todo esto en un contexto en el cual el desequilibrio externo tiende a agravarse.

b) Las perspectivas de crecimiento económico

Es probable que en 1993 se observe una nueva aceleración del crecimiento del PIB hasta una tasa de 5.5%. El sector de la industria manufacturera será uno de los pilares fundamentales de este fenómeno, favorecido por los acuerdos comerciales centroamericanos y una importante inyección de capital para reconversión y nuevas inversiones.

Con este aumento del PIB, el producto por habitante subirá 2.9%, el nivel de incremento más acelerado desde 1978.

La inversión continuará elevándose (18.9%), mientras que la expansión del consumo superará al crecimiento de la población, lo cual indica que por primera vez en muchos años los niveles medios de consumo tendrán una modesta mejora.

^{1/} Nota del editor: Los datos estadísticos considerados difieren de los estimados por la CEPAL en otros documentos.

c) El desequilibrio comercial

Con una dinámica tan fuerte de la producción doméstica, el continuado ingreso de remesas familiares y capitales foráneos y una importante sobremonetización de la economía, además de la eliminación de restricciones, no se puede esperar una contracción de las importaciones, cuyo valor podría superar los 2,000 millones de dólares en 1993.

Así, la brecha comercial alcanzaría 1,340 millones de dólares. Pese al incremento del ingreso de transferencias netas (por aumento de remesas familiares y donaciones oficiales), el saldo deficitario de la cuenta corriente se duplicará.

d) El mercado cambiario

Entre los objetivos de las autoridades se halla continuar operando el mercado cambiario en un esquema de "flotación sucia", o sea, un sistema cambiario libre pero con intervención del Banco Central de Reserva "para evitar las fluctuaciones erráticas y especulativas en el tipo de cambio y suavizar las variaciones estacionales". El instrumento básico del Banco para intervenir en el mercado cambiario son las operaciones de mercado abierto en moneda extranjera.

e) El equilibrio fiscal

Una pieza fundamental del esquema de relativa estabilidad que se proponen las autoridades consistió en que se pueda aminorar sensiblemente las presiones fiscales.

Para lograr la meta de reducción del déficit global del sector público al 3% del PIB, se planea mejorar la recaudación de impuestos, perfeccionar la administración presupuestaria e incrementar la venta de activos del Estado (bancos y financieras, tal vez la Zona Franca de San Bartolo).

Las autoridades confían en poder contener el incremento de los precios de manera que la inflación no supere el 12%; sin embargo, dadas las circunstancias actuales, una inflación de 15% es más probable, aunque para lograrla se tienen que realizar ajustes monetarios importantes.

Las tasas de interés subieron sustancialmente durante los primeros meses de 1993. Y se pronostica que no sólo permanecerán elevadas el resto del año sino que aumentarán un poco más. En diciembre, las tasas activas oscilarán entre 20.5% y 21%, mientras que las pasivas se ubicarán entre 17% y 18% para los depósitos a seis meses.

3. Honduras

a) El comportamiento económico en 1993

En 1993 se prevé un desempeño económico similar al de 1992: un importante crecimiento de la producción en un marco de estabilidad general. Sin embargo, no se descarta algún empeoramiento de los desequilibrios externos, que obligaría a las autoridades a recurrir aún más a las fuentes externas de financiamiento. Desde el punto de vista fiscal, se tendrán que hacer ingentes esfuerzos para reducir, o al menos sostener, las presiones deficitarias.

Aunque se anticipa una recuperación del consumo privado, todavía será insuficiente para evitar el deterioro de las condiciones de vida de la población.

El mayor impulso de la economía se concentrará nuevamente en la inversión, principalmente la pública, aun cuando se espera asimismo una recuperación de la inversión privada.

b) Las exportaciones

La cuenta corriente de la balanza de pagos presenta un relativo deterioro para 1993, pues por una parte la brecha comercial se ampliará en 56 millones de dólares, mientras que la balanza de servicios presenta un saldo más desfavorable que en 1992 (por el aumento en el servicio de intereses de la deuda externa). Las transferencias netas disminuirán cerca de 13 millones de dólares, a consecuencia de la reducción de los desembolsos de la AID. La cuenta corriente tendrá un saldo negativo de 276 millones de dólares (83 millones más de déficit que en 1992).

c) La deuda externa

Aunque la deuda externa en estos momentos no representa un problema perentorio, sigue siendo un punto débil de la economía hondureña. Las posibilidades de ampliar sus niveles de endeudamiento son limitadas. Después de Nicaragua, Honduras es el país con el nivel de endeudamiento por habitante más elevado del área.

De acuerdo con el actual programa de desembolso, el saldo de la deuda pública externa llegará a fines de 1993 a 3,358 millones de dólares. Por concepto de servicios (principal e intereses), se requerirá efectuar pagos por alrededor de 380 millones de dólares.

El coeficiente deuda pública/PIB alcanzó un máximo en 1988 (118%). A partir de 1990 se ha venido reduciendo paulatinamente. En 1992 por primera vez bajó de 100% y se estima que en 1993 se ubicará alrededor de 97%. No obstante, todavía se halla lejos de situarse en niveles aceptables.

d) El déficit fiscal

La meta oficial de déficit por porcentaje del PIB para 1993 es de 3%, aunque para alcanzarla es necesario reducir el nivel de gasto programado de las instituciones autónomas y de las fuerzas armadas en alrededor de 800 millones de lempiras (11% del gasto total del sector público no financiero). Con todo, si el déficit no superara el 4% del PIB, sería un logro importante.

e) El "Triángulo Norte"

El gobierno está muy interesado en desarrollar la integración financiera entre los países del Triángulo Norte a la brevedad posible, con objeto de romper los esquemas oligopólicos atribuidos a este sector. Honduras es uno de los países del grupo que ha avanzado más en ese sentido, e incluso cuenta con un reglamento para el establecimiento de sucursales bancarias.

Aunque está planteada una reforma financiera, como prerrequisito para la obtención de recursos del BID, ésta avanza muy lentamente. A pesar de que la nueva Ley de Bancos fue remitida al Congreso en 1992, todavía no se percibe que haya suficiente interés para que sea aprobada.

f) Las tasas de interés

Las tasas de interés siguen siendo muy altas, a causa de la falta de competitividad del sistema bancario hondureño y las elevadas tasas de encaje bancario. Aunque éste se redujo de 35% a 34%, continúa representando una carga muy importante que explica alrededor del 50% de los márgenes de intermediación financiera (diferencia entre tasas activas y pasivas).

Para 1993 no se prevén cambios significativos en las tasas de interés, no obstante la reducción de los índices inflacionarios; a su vez, las tasas reales aumentarán. Mientras que las tasas pasivas se mantendrán entre 13% y 14% (certificados de depósitos), las activas oscilarán entre 25% y 27% (alrededor de 1% menos que en 1992). Las tasas de redescuento para el sistema bancario permanecerán en 17%.

g) La inflación

De acuerdo con las metas oficiales, la inflación de 1993, medida por el índice de precios al consumidor, se ubicará entre 8% y 10%. Como las autoridades utilizarán los instrumentos monetarios para mantener bajo el crecimiento de los precios, es muy factible que la inflación se ubique en el límite inferior (8%) de la banda meta.

El tipo de cambio continuará su deslizamiento. No obstante, es posible que, en virtud de los acontecimientos recientes, la devaluación no se verifique dentro de los márgenes previstos por el gobierno.

4. Nicaragua

a) La nueva etapa de crecimiento y estabilidad

Las incógnitas empezaron a despejarse desde el mismo principio del año. En la primera quincena de enero, el gobierno puso en marcha un programa nuevo de política económica, diseñado para acomodar el comportamiento de la economía a las condiciones que se pronostican a causa de la reducción de los ingresos de la cooperación económica externa con respecto al primer semestre de 1992.

Era obvio que el monto de la cooperación externa no podría mantenerse indefinidamente. Por su misma naturaleza, tendría que disminuir y cambiar de objetivos. Así, la contracción de la ayuda externa para 1993 se estima en 150 millones de dólares, lo cual obliga a controlar el exceso de gasto sobre la producción en ese mismo monto, equivalente a 8% del PIB aproximadamente. De acuerdo con el programa implantado en enero, esto requerirá un nuevo esfuerzo fiscal para bajar el consumo público y elevar los ingresos por un monto combinado de 6% del PIB, y comprimir el consumo privado en 2% del PIB.

El supuesto básico es que el ajuste no afectará la estabilidad de la economía, y la clave de su buen éxito, a partir de la contracción inevitable de la oferta y la demanda globales, es el cambio en la composición del gasto, para reducir el consumo y aumentar la inversión, tanto públicos como privados. Los objetivos por alcanzar son, en esas condiciones, un incremento del PIB de 2.1%, 40,000 empleos nuevos dentro del programa de reactivación solidaria, y un incremento significativo de la provisión de servicios educativos y de salud, en el contexto de un aumento anual de precios

estimado en 24.5%. Alcanzar el conjunto de objetivos que se persiguen con el Programa Económico 1993 es difícil, por el signo global contraccionista que imponen las circunstancias externas y que será necesario superar, para convertirlo en un signo de crecimiento.

Las incógnitas principales que existían a fines de 1992 quedaron despejadas. La corrección cambiaria se efectuó, con una devaluación de 20%, al pasar el tipo de cambio de 5 a 6 córdobas por dólar. La continuidad de la cooperación de los Estados Unidos se confirmó con la decisión del gobierno de desembolsar los fondos retenidos del programa para 1992, y el anuncio de una ayuda equivalente a 207 millones de dólares para 1993. El apoyo del resto de la comunidad donante se renovó, y la cooperación para este año se estableció en la reunión del Grupo Consultivo del Banco Mundial para Nicaragua, del 2 de abril, por un monto (incluidos los Estados Unidos) de 720 millones de dólares.

b) La producción

Aunque relativamente pequeño en términos absolutos, el aumento de 2.1% en el PIB no es nada desdeñable, si se tiene en cuenta el medio contraccionista en que habrá de lograrse. El crecimiento resultará de un repunte de proporciones variables casi en todos los sectores. La única excepción es el sector agropecuario, cuyo valor agregado se mantendrá prácticamente igual, a raíz principalmente de los problemas que afectan a la agricultura tradicional de exportación.

c) La balanza de pagos

La proyección de las importaciones prevé un descenso de 8% en 1993, como resultado de una continuada restricción en la política monetaria, del incremento de los impuestos al consumo de bienes suntuarios y de la adopción de una política cambiaria activa.

El descenso de las importaciones se concentra en la categoría de bienes de consumo, mientras que aumentarán las importaciones de bienes intermedios y de capital. Las exportaciones ascenderán 17.5%, para colocarse en 255 millones de dólares, después de disminuir 8.4% en 1991 y 20.2% en 1992.

El déficit de la balanza comercial se estima en 555 millones de dólares, 17% menos que el año anterior, con lo que su relación con el PIB registra una notable mejoría (de 39% en 1992 a 26% en 1993).

La renegociación de la deuda bilateral sigue revistiendo la mayor importancia. Esto implica terminar la negociación con Alemania, que es la única pendiente del acuerdo con el Club de París de diciembre de 1991, y realizar una nueva ronda con ellos, dado que el período de dicho acuerdo se cumplió en marzo de 1993. La negociación con Alemania es difícil, por lo que significa como precedente para otros de sus deudores. Tampoco es fácil la nueva negociación con el Club de París, por cuanto entraña previamente un acuerdo con el FMI, dentro de la Facilidad Ampliada de Ajuste Estructural (ESAF) y, sobre todo, por cuanto su objetivo es, ni más ni menos, convenir con los acreedores bilaterales términos nuevos que tampoco tienen precedente.

d) La situación fiscal

El peso del ajuste, como ya se dijo, recae en el sector público, que tendrá que hacer un esfuerzo equivalente a 6% del PIB, tanto para contraer el consumo público como para racionalizar las inversiones y aumentar los ingresos. La reducción del gasto afectará principalmente a las instituciones descentralizadas, en vista de que el margen para hacerlo en el gobierno central está prácticamente agotado.

El Programa de Inversión Pública está diseñado por un monto de 331.2 millones de dólares en 1993, y es decisivo para generar empleo, elevar el nivel de la actividad económica y restaurar la infraestructura física con un criterio de fomento exportador. Hay confianza en que este año disminuirán sustancialmente los problemas de ejecución que limitaron la efectividad del programa en 1992. La mayor parte de los proyectos está en marcha, y muchos de los factores administrativos de demora han sido superados.

e) La política monetaria y cambiaria

El hecho más sobresaliente en 1993 fue la adopción de una política cambiaria activa, después de casi dos años de una política de tipo de cambio fijo. La devaluación de enero, equivalente a un aumento de 20% en el tipo de cambio, se complementa con un sistema de ajustes periódicos tipo "crawling peg" para mantener el tipo de cambio real, que podría llevarlo a 6.50 córdobas por dólar a fines de 1993.

La responsabilidad mayor de la política monetaria y financiera en 1993 radica en la ejecución exitosa del programa de crédito, y especialmente en el financiamiento del próximo ciclo agrícola.

Esta será la prueba de fuego inmediata de una política económica que se propone un objetivo de crecimiento, aunque sea modesto.

f) El programa de reactivación solidaria

El gobierno anunció la puesta en marcha de este programa en enero, cuando iniciaba su período de sesiones la actual legislatura, convencido de que el fortalecimiento de la red de protección social es fundamental para el buen éxito del Programa Económico 1993. Está a cargo del nuevo Ministerio de Acción Social (MAS), y se financia con aportes del fisco y de la cooperación internacional. Se orienta decididamente hacia la generación de empleo, con acciones tipo "comida por trabajo", pero con remuneraciones en efectivo, para estimular la economía monetaria en las zonas beneficiadas.

5. Costa Rica

a) Dos opciones probables de política económica

Dos objetivos han perseguido las autoridades para decidir el rumbo que se da a la economía durante el presente año.

i) Reducir la inflación a un nivel más bajo que en 1992, lo que implica controlar el crecimiento del tipo de cambio. Esto se puede lograr si se permite que las tasas de interés se ajusten tanto como sea necesario para estimular el ingreso de capital y de esta forma mantener el equilibrio en el mercado cambiario. El ingreso de capital produciría desajustes monetarios que estimularían la demanda interna, y por lo tanto un crecimiento de las importaciones. Se generaría entonces una expansión de la brecha externa, que eventualmente podría conducir a una pérdida de reservas monetarias internacionales cuya magnitud dependería de los ingresos de capital que se obtengan. El estímulo de la demanda interna, apoyado de nuevo en el ingreso de capital externo, y acompañado por una política salarial que no será restrictiva, permitirá una tasa de crecimiento del PIB relativamente alta.

ii) Controlar la expansión del déficit externo, para lo cual se permitiría un proceso de devaluación más dinámico, lo que repercutiría en un mayor ajuste de los precios domésticos. Las importaciones crecerían muy poco o se reducirían, mientras que las tasas de interés se ajustarían en

menor proporción que la inflación (una reducción de las tasas de interés reales). Las autoridades deberían mantener un estricto control sobre las variables monetarias y fiscales para evitar la creación de desequilibrios adicionales. Por lo tanto, el ingreso de capital sería modesto y no habría efectos expansivos sobre la demanda. Esto provocaría una tasa de crecimiento del PIB más modesta.

Este pronóstico se basa fundamentalmente en un escenario cercano a la primera opción. Se infiere que el objetivo fundamental de la política económica en 1993 es mantener una tasa de inflación bajo control, aunque ante los problemas de desbalance comercial, las autoridades han tendido recientemente a dinamizar la política de ajustes cambiarios.

b) La producción

La tasa de crecimiento de la producción continuará siendo impulsada por aquellos sectores más directamente ligados a las importaciones: comercio, transporte y servicios financieros. Por lo contrario, los sectores primarios, y sobre todo el agropecuario, perderán dinamismo.

El consumo privado continuará siendo uno de los componentes más dinámicos de la demanda global, estimulado por el ingreso de capitales externos y el exceso de circulante acumulado en los últimos meses.

A este elemento se sumará en 1993 una reactivación del gasto público orientado al consumo (principalmente el componente de transferencias privadas como bono alimenticio, vivienda, partidas específicas). Además, se espera una reactivación de la inversión pública, pues muchos de los proyectos que estaban planeados para 1992 se ejecutarán este año.

c) Las exportaciones

No se prevé un deterioro adicional de las exportaciones totales de productos tradicionales. La producción mundial de café se ha reducido, lo que favorecerá un aumento del precio internacional, aunque probablemente con fuertes fluctuaciones. La producción interna también se ha reducido 20%, lo que provocará una disminución del volumen exportado, compensada por el efecto precio.

El mercado internacional bananero resultará afectado por el sistema de cuotas y tarifas de la Comunidad Económica Europea (CEE), que conducirá a una reducción del consumo. Esto motivará fuertes presiones para bajar el impuesto de salida y/o el precio al productor.

Los productos no tradicionales seguirán siendo el sector más dinámico, especialmente las exportaciones a Centroamérica. Sin embargo, no se está considerando la posibilidad de que los países del Triángulo Norte avancen mucho más rápidamente en el proceso de apertura comercial, lo cual podría llevar a una sustitución de las importaciones costarricenses por productos de esos tres países.

Las exportaciones al resto del mundo, y especialmente la maquila, podrían empezar a resentir la sobrevaluación del tipo de cambio, por lo cual crecerán más lentamente que en años anteriores a pesar de la moderada reactivación pronosticada para la economía de los Estados Unidos.

d) Las importaciones

Varios elementos conforman un panorama propicio para el crecimiento de las importaciones: desequilibrios monetarios rezagados que estimulan la demanda agregada; el ingreso de capital público y privado; la sobrevaluación del tipo de cambio y la reducción de aranceles de 27% a 20% a partir de mayo. Dada la política económica actual, el único instrumento que podrían utilizar las autoridades para aminorar un crecimiento adicional de las importaciones es el control de la expansión monetaria, aunque sería insuficiente para frenarlo.

No hay perspectivas de que las autoridades estén dispuestas a aplicar estrictas medidas de control de las importaciones, pues ello comportaría elementos recesivos que podrían disminuir la producción y acrecentar el desempleo en el corto plazo, tal como sucedió en 1991.

La brecha comercial continuará su expansión. A pesar del aumento de los ingresos por turismo, el mayor desembolso para cubrir intereses de la deuda externa y una significativa disminución de las transferencias unilaterales determinarán que el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se eleve.

e) El equilibrio fiscal

Para mantener un déficit fiscal bajo control, el gobierno depende básicamente de su capacidad para regular la expansión del gasto público, ya que los ingresos fiscales no crecerán a la misma velocidad que en 1992. Por una parte, la inflación promedio será más baja, el tipo de cambio subirá lentamente y habrá una pequeña desaceleración de las importaciones.

Por otra parte, el 1o. de enero de 1993 entró en vigencia una baja de un punto porcentual en el impuesto sobre las ventas. A partir del 1o. de febrero se ha empezado a aplicar una reducción del impuesto de salida del banano (10 centavos de dólar), inicialmente por un período de tres meses.

Los únicos factores favorables al incremento de los ingresos son el crecimiento de la actividad económica y la mayor eficiencia en la recaudación, pero existe el riesgo de que muchos de los impuestos no rindan lo esperado.

En consecuencia, si el gobierno desea reducir el déficit consolidado a menos de 2% del PIB, tendrá que generarse un superávit de 2% en las empresas públicas y otras instituciones.

f) La tasa inflacionaria

En una economía abierta como la costarricense, la estabilización del tipo de cambio es un medio muy efectivo para controlar el aumento de precios. Si en 1993 hubiera una devaluación similar a la de 1992, la inflación eventualmente sería muy baja. Es probable que las autoridades permitan un deslizamiento cambiario mayor. Considerando los efectos de rezago de las variables monetarias, una devaluación de 8.7% (150 colones por dólar a fines de 1993) generará aproximadamente un aumento de 14% de los precios al consumidor.

La válvula de escape que queda al sistema económico en el presente esquema es la tasa de interés. La necesidad de mantener un flujo adecuado de capital, el aumento de las colocaciones de títulos por parte del gobierno (para financiar el déficit y poner al día el pago de la deuda externa con el Club de París), el crecimiento de la actividad económica y la inversión (demanda de crédito) y los efectos de restricción monetaria del Banco Central para controlar la expansión de la liquidez, son factores que ejercen presión ascendente sobre las tasas de interés.

La política salarial será conservadora. Al aumento promedio de 8% otorgado en el primer semestre se agregará un incremento de alrededor de 5.5% (inflación estimada para el primer semestre) en junio, para evitar el deterioro del poder adquisitivo de los salarios.

g) Recapitulación y principales riesgos

El panorama que se presenta para la economía en 1993 muestra similitudes al desenvolvimiento de 1992: la producción crecerá a una tasa relativamente alta (4.5%); la inflación

se mantendrá bajo control (alrededor de 14%); el tipo de cambio aumentará moderadamente (alrededor de 8.7%) y no habrá problemas importantes de desempleo.

Sin embargo, el hecho de que por segundo año consecutivo se dé un crecimiento fuerte de la producción, basado en el impulso de las importaciones, empieza a generar desequilibrios muy importantes en el sector externo, que hasta el momento se han venido llenando con recursos de capital de corto plazo. Ello pone en contradicho la posibilidad de que un crecimiento de este tipo sea sostenible en el mediano plazo.

Quizás se empiece a observar una pérdida de dinamismo en la inversión privada. Durante los últimos años, la expansión de las actividades bananeras y turísticas han jugado un papel relevante, pero dada la situación internacional del banano es previsible un congelamiento de nuevas inversiones en esta área. La inversión en turismo continuará a un ritmo similar al de los últimos años. Finalmente, se prevé un crecimiento fuerte de la inversión pública.

Algunos desequilibrios tenderán a ensancharse en 1993: la brecha comercial externa será mayor, tanto por el aumento de las importaciones como por la pérdida de dinamismo de las exportaciones. Además, es probable que se verifique una nueva apreciación del colón, aunque menor que la de 1992. Si no se produce un ingreso de capital similar al de 1992, esto podría causar una pérdida de reservas monetarias internacionales de alguna consideración.

Aunque probablemente el Banco Central tratará de evitar el aumento de las tasas de interés, la necesidad de controlar la expansión monetaria y las posibles presiones de financiamiento del déficit fiscal van a generar incrementos de algunos puntos porcentuales en aquéllas.

Las finanzas públicas se mantendrán bajo control. No obstante, se corre el riesgo de ampliar la brecha entre ingresos y gastos. La dinámica interna de la economía y algunos cambios en los impuestos, provocarían una reducción de la tasa de crecimiento de la recaudación; a su vez, el gobierno podría enfrentar presiones importantes que significarían un aumento adicional en las partidas de gastos.

6. Algunas conclusiones

La transformación política y el avance económico logrados en la región durante el último quinquenio han sido extraordinarios. Los frutos de esos cambios apenas se están empezando a palpar. Los beneficios plenos se sentirán a mediano plazo, cuando la región logre consolidar su proceso de

modernización económica y transformación estructural, se fortalezca el respeto al ser humano y se institucionalicen las reformas democráticas que son esenciales en este proceso.

En el campo económico los avances son evidentes, aun cuando no suficientes. La economía es un ser vivo que requiere y demanda de transformaciones continuas y permanentes, que dependen de las necesidades internas y de las condiciones externas.

Centroamérica necesita consolidar y profundizar la transformación económica. La estructura de producción debe modernizarse mucho más. El éxito de una inserción plena en el comercio internacional demanda un sistema productivo, eficiente, ágil, agresivo y competitivo, lo cual sólo puede lograrse a través de una mayor competencia, de un cambio fundamental en la actitud de los empresarios locales y de una inteligente y bien focalizada política de atracción de inversiones extranjeras.

Los gobiernos y las instituciones públicas de la región, en general, obedecen a una realidad del pasado. La situación actual y los retos futuros exigen una acción pública diferente. El Estado no puede seguir siendo una carga y debe facilitar, impulsar y gestar las transformaciones económicas y sociales que demandan las sociedades modernas. No se trata de dismantelar el Estado, sino de reducir sus funciones. Es imperativo hacerlo más eficiente y garantizar que cumpla con los objetivos de la transformación política, económica y social en que está inmersa la región.

La región necesita profundizar la transformación financiera. Este será un factor fundamental en el proceso de modernización económica. Sólo si se incrementa la razón ahorro-producto se podrá garantizar en el mediano plazo un crecimiento sostenible.

Mil novecientos noventa y tres es un año clave para consolidar los procesos de estabilización iniciados recientemente, reafirmar la reactivación económica y consolidar programas de modernización económica y financiera. El balance económico regional será positivo por segundo año consecutivo. Preocupa, sin embargo, que con todos los países surge un sensible deterioro en las cuentas comerciales externas, producto de un fuerte crecimiento en las importaciones. Ese es un problema que debe corregirse a la brevedad posible, porque de acentuarse puede plantear situaciones muy delicadas de balanza de pagos en un futuro próximo. En algunos de los países la modernización económica todavía requiere de un enorme esfuerzo, en especial en lo que respecta a la profundización financiera y modernización de las instituciones públicas. Estos son dos pilares de un programa de ajuste estructural que procure insertar eficientemente la producción nacional en la economía internacional.

En los próximos años Centroamérica deberá continuar su proceso de afinamiento estructural con un énfasis muy definido en programas que busquen el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población. El gran reto, casi en todos los países, radicará en cómo canalizar crecientes recursos a la satisfacción de necesidades básicas como educación, salud, medio ambiente y vivienda. Las oportunidades están creadas, la tendencia es correcta, falta ahora hacer afinamientos y apuntar los esfuerzos del crecimiento económico hacia el desarrollo humano.

Anexo estadístico

Cuadro 1

CENTROAMERICA: TASA DE VARIACION DEL PIB REAL

(Porcentajes)

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica	5.6	3.7	2.2	7.3	4.5
El Salvador	1.1	3.4	3.6	4.6	5.5
Guatemala	3.7	3.1	3.3	4.6	4.4
Honduras	4.3	0.1	3.2	4.3	4.0
Nicaragua	-1.8	-0.9	-0.5	0.9	2.1
Promedio	2.6	1.9	2.4	4.3	4.1

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

Cuadro 2

CENTROAMERICA: TASA DE VARIACION DEL PIB
POR HABITANTE

(Porcentajes)

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica	3.1	1.0	-0.2	4.8	1.9
El Salvador	-1.0	1.1	1.2	2.0	2.9
Guatemala	1.7	0.2	0.4	1.6	1.7
Honduras	1.0	-3.1	-0.2	1.0	0.7
Nicaragua	-8.0	-4.3	-3.7	-2.3	-1.3
Promedio	-0.6	-1.0	-0.5	1.4	1.2

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

Cuadro 3

CENTROAMERICA: EXPORTACIONES TOTALES FOB

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica					
Millones de dólares	1,415	1,448	1,498	1,714	1,966
Tasa de variación	13.7	2.3	3.4	14.4	14.7
Guatemala					
Millones de dólares	1,127	1,211	1,230	1,287	1,396
Tasa de variación	5.1	7.4	1.6	4.6	8.5
Honduras					
Millones de dólares	851	812	808	815	859
Tasa de variación	-2.1	-4.6	-0.5	0.9	5.4
El Salvador					
Millones de dólares	498	582	588	598	685
Tasa de variación	-18.2	16.9	1.0	1.7	14.5
Nicaragua					
Millones de dólares	311	321	294	217	255
Tasa de variación	31.8	3.2	-8.4	-26.2	17.5
Promedio	840	875	884	926	1,032

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

Cuadro 4

CENTROAMERICA: IMPORTACIONES TOTALES CIF

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica					
Millones de dólares					
Tasa de variación	1,715	1,990	1,886	2,469	3,000
	22.1	16.0	-5.2	30.9	21.5
Guatemala					
Millones de dólares					
Tasa de variación	1,641	1,649	1,851	2,463	2,710
	5.4	0.5	12.2	33.1	10.0
Honduras					
Millones de dólares					
Tasa de variación	872	909	951	1,050	1,150
	-8.2	4.2	4.6	10.4	9.5
El Salvador					
Millones de dólares					
Tasa de variación	1,161	1,263	1,406	1,699	2,025
	15.3	8.8	11.3	20.8	19.2
Nicaragua					
Millones de dólares					
Tasa de variación	615	640	745	882	810
	-23.6	4.1	16.4	18.4	-8.2
Promedio	1,201	1,290	1,368	1,713	1,938

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

Cuadro 5

CENTROAMERICA: BALANCE COMERCIAL ^{a/}

(Millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica	-300	-542	-388	-755	-1,034
El Salvador	-663	-681	-818	-1,101	-1,340
Guatemala	-514	-438	-621	-1,176	-1,314
Honduras	-21	-97	-143	-235	-291
Nicaragua	-304	-319	-451	-665	-555
Promedio	-360	-415	-484	-786	-907

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

^{a/} Exportaciones fob menos importaciones cif.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: SALDO EN CUENTA CORRIENTE DEL
BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica	-415	-514	-75	-395	-545
El Salvador	-184	-135	-118	-153	-292
Guatemala	-152	-280	-214	-645	-730
Honduras	-194	-112	-220	-193	-276
Nicaragua	-454	-412	-126	-857	-683
Promedio	-280	-291	-151	-449	-505

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

Cuadro 7

CENTROAMERICA: COMERCIO EXTERIOR

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica					
Exportaciones totales <u>a/</u>					
Exportaciones a Centroamérica <u>a/</u>	1,415	1,448	1,498	1,714	1,966
Exportaciones Centroamérica/ exportaciones totales <u>b/</u>	144	135	178	272	332
	10.2	9.3	11.9	15.9	16.9
Guatemala					
Exportaciones totales <u>a/</u>					
Exportaciones a Centroamérica <u>a/</u>	1,127	1,211	1,230	1,287	1,396
Exportaciones Centroamérica/ exportaciones totales <u>b/</u>	249	288	324	395	450
	22.1	23.8	26.3	30.7	32.2
Honduras					
Exportaciones totales <u>a/</u>					
Exportaciones a Centroamérica <u>a/</u>	851	812	808	815	859
Exportaciones Centroamérica/ exportaciones totales <u>b/</u>	29	27	30	37	49
	3.4	3.3	3.7	4.5	5.7
El Salvador					
Exportaciones totales <u>a/</u>					
Exportaciones a Centroamérica <u>a/</u>	498	582	588	598	685
Exportaciones Centroamérica/ exportaciones totales <u>b/</u>	161	173	194	257	310
	32.3	29.7	33.0	43.0	45.3
Nicaragua					
Exportaciones totales <u>a/</u>					
Exportaciones a Centroamérica <u>a/</u>	311	321	294	217	255
Exportaciones Centroamérica/ exportaciones totales <u>b/</u>	51	47	51	42	54
	16.3	14.6	17.4	19.3	21.2

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

a/ Millones de dólares.

b/ Porcentajes.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: DEUDA EXTERNA

	1989	1990	1991	1992
Costa Rica				
Saldo deuda externa <u>a/</u>	3,800	3,173	3,267	3,557
Saldo/PIB <u>b/</u>	75.7	63.8	66.2	57.7
Saldo/exportaciones <u>b/</u>	268.6	219.1	204.5	194.5
El Salvador				
Saldo deuda externa <u>a/</u>	2,027	2,252	2,063	2,318
Saldo/PIB <u>b/</u>	42.6	41.6	34.8	35.4
Saldo/exportaciones <u>b/</u>	407.4	386.8	350.9	387.9
Guatemala				
Saldo deuda externa <u>a/</u>	2,457	2,387	2,254	2,099
Saldo/PIB <u>b/</u>	29.7	31.4	24.1	19.9
Saldo/exportaciones <u>b/</u>	217.9	197.1	183.2	163.1
Honduras				
Saldo deuda externa <u>a/</u>	3,351	3,560	3,139	3,242
Saldo/PIB <u>b/</u>	118.0	116.7	103.8	98.8
Saldo/exportaciones <u>b/</u>	393.8	438.2	388.5	397.7
Nicaragua				
Saldo deuda externa <u>a/</u>	8,081	8,653	8,889	10,313
Saldo/PIB <u>b/</u>	639.5	612.3
Saldo/exportaciones <u>b/</u>	2,598.0	2,622.0	3,316.9	4,743.6

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

a/ Millones de dólares.

b/ Porcentajes.

Cuadro 9

CENTROAMERICA: TASA DE INFLACION

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica	9.9	27.3	25.3	17.0	14.0
El Salvador	11.1	23.9	17.6	20.0	15.0
Guatemala	20.2	59.8	10.0	14.2	12.0
Honduras	11.4	36.4	21.4	6.5	8.0
Nicaragua	1,689.0	13,490.0	785.0	3.5	24.5
Promedio <u>a/</u>	13.2	36.9	18.6	14.4	12.3

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

a/ Excluye Nicaragua.

Cuadro 10

CENTROAMERICA: TIPO DE CAMBIO A FINALES DE AÑO

	1989	1990	1991	1992	1993
Costa Rica	84.90	104.60	136.80	138.00	150.00
El Salvador	6.50	8.13	8.16	8.71	9.45
Guatemala	3.44	5.05	5.02	5.24	6.00
Honduras	2.00	4.47	5.40	5.84	6.50
Nicaragua	5.00	5.00	6.50

Fuente: Consejeros Económicos y Financieros, S.A. (CEFSA).

Cuadro 11

INDICE DE DESARROLLO HUMANO

1. Japón	44. Brunei	87. Libia	130. Zambia
2. Canadá	45. Ucrania	88. Tayikistán	131. Ghana
3. Noruega	46. Argentina	89. Ecuador	132. Pakistán
4. Suiza	47. Armenia	90. Paraguay	133. Camerún
5. Suecia	48. Polonia	91. Corea	134. India
6. Estados Unidos	49. Georgia	92. Filipinas	135. Namibia
7. Australia	50. Venezuela	93. Túnez	136. Côte d'Ivoire
8. Francia	51. Dominica	94. Omán	137. Haití
9. Países Bajos	52. Kuwait	95. Perú	138. Tanzania
10. Reino Unido	53. México	96. Iraq	139. Comoros
11. Islandia	54. Kazajstán	97. República Dominicana	140. Zaire
12. Alemania	55. Oatar	98. Samoa	141. Laos
13. Dinamarca	56. Mauricio	99. Jordania	142. Nigeria
14. Finlandia	57. Malasia	100. Mongolia	143. Yemen
15. Austria	58. Bahrein	101. China	144. Liberia
16. Bélgica	59. Granada	102. Líbano	145. Togo
17. Nueva Zelandia	60. Antigua y Barbados	103. Irán	146. Uganda
18. Luxemburgo	61. Colombia	104. Botswana	147. Bangladesh
19. Israel	62. Azerbaiyán	105. Guyana	148. Camboya
20. Barbados	63. Seychelles	106. Vanuatu	149. Rwanda
21. Irlanda	64. República de Moldova	107. Argelia	150. Senegal
22. Italia	65. Suriname	108. Indonesia	151. Etiopía
23. España	66. Turkmenistán	109. Gabón	152. Nepal
24. Hong Kong	67. Emiratos Arabes	110. El Salvador	153. Malawi
25. Grecia	68. Panamá	111. Nicaragua	154. Burundi
26. Checoslovaquia	69. Jamaica	112. Maldivas	155. Guinea Ecuatorial
27. Chipre	70. Brasil	113. Guatemala	156. República Centroafricana
28. Hungría	71. Fiji	114. Cabo Verde	157. Mozambique
29. Lituania	72. Santa Lucía	115. Vietnam	158. Sudán
30. Uruguay	73. Turquía	116. Honduras	159. Bhután
31. Trinidad y Tabago	74. Tailandia	117. Swazindia	160. Angola
32. Bahamas	75. Cuba	118. Islas Salomón	161. Mauritania
33. República de Corea	76. San Vicente	119. Marruecos	162. Benin
34. Estonia	77. Rumania	120. Lesotho	163. Djibouti
35. Letonia	78. Albania	121. Zimbawe	164. Guinea-Bissau
36. Chile	79. St. Kitts y Nevis	122. Bolivia	165. Chad
37. Federación Rusa	80. Uzbekistán	123. Myanmar	166. Somalia
38. Belarús	81. República Arabe Siria	124. Egipto	167. Gambia
39. Malta	82. Belice	125. St. Tomé y Príncipe	168. Malí
40. Bulgaria	83. Kirguistán	126. Congo	169. Níger
41. Portugal	84. Arabia Saudita	127. Kenia	170. Burkina Faso
42. Costa Rica	85. Sudáfrica	128. Madagascar	171. Afganistán
43. Singapur	86. Sri Lanka	129. Papúa Guinea	172. Sierra Leona
			173. Guinea

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1993.

Cuadro 12

CENTROAMERICA: INDICE DE DESARROLLO HUMANO, 1990

Clasificación en el IDH	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de analfabetismo de adultos (porcentajes)	Mediana de años de escolarización	PNB por habitante (dólares)	Indice de desarrollo humano
42 Costa Rica	74.9	92.8	5.7	1,900	0.852
110 El Salvador	64.4	73.0	4.1	1,000	0.503
111 Nicaragua	64.8	81.0	4.3	420	0.500
113 Guatemala	63.4	55.1	4.1	910	0.489
116 Honduras	64.9	73.1	3.9	640	0.472

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 1993.

Cuadro 13

CENTROAMERICA: PERFIL DE DESARROLLO HUMANO

Clasificación en el IDH	Población con acceso a (porcentajes)			Tasa de matrícula en escuelas y colegios (1987-1990)	Difusión de prensa diaria por 1,000 habi- tantes (1990)	Televisores por 1,000 habitantes (1990)
	Servicios de salud (1987-1990)	Agua potable (1988-1990)	Saneamiento (1988-1990)			
42 Costa Rica	97	94	97	77	102	149
110 El Salvador		41	61	67	87	90
111 Nicaragua		53	27	73	65	62
113 Guatemala	60	60	57	52	21	52
116 Honduras	62	52	33	75	39	72

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 1993.

Cuadro 14

CENTROAMERICA: DISPARIDADES ENTRE ZONAS RURALES Y URBANAS

Clasificación en el IDH	Población rural (porcentaje del total) (1991)	Población con acceso a servicios (1988-1990) (porcentajes)				Disparidades entre zonas rurales y urbanas (100 = paridad rural-urbana) (1988-1990)	
		Agua		Saneamiento		Agua	Saneamiento
		Urbana	Rural	Urbana	Rural		
42 Costa Rica	53	100	84	100	92	84	93
110 El Salvador	56	76	10	86	39	13	45
111 Nicaragua	40	78	19	35	16	24	46
113 Guatemala	61	91	41	72	48	45	67
116 Honduras	56	56	49			88	

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1993.

Cuadro 15

CENTROAMERICA: TENDENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO

Clasificación en el IDH	Esperanza de vida al nacer		Mortalidad infantil (por 1,000 nacidos)		Población con acceso a agua potable (porcentajes)		Tasa de alfabetismo de adultos (porcentajes)		Tasa de matrícula en escuelas y colegios (porcentajes)	
	1960	1990	1960	1990	1975- 1980	1988- 1990	1970	1990	1970	1987- 1990
	42 Costa Rica	61.6	74.9	85	15	72	94	88	93	76
110 El Salvador	50.5	64.4	430	50	53	41	57	73	60	67
111 Nicaragua	47.0	64.8	140	58	46	53			54	73
113 Guatemala	45.6	63.4	125	51	39	60	44	55	35	52
116 Honduras	46.5	64.9	160	62	41	52	53	73	58	75

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1993.